

PROLOGO

DESDE que el honorable Cuerpo, actualmente denominado de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, tuvo en sus manos y bajo su custodia los fondos que integran la Sección de Manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional, y, con ello, la responsabilidad de facilitar a los investigadores su conocimiento, tres caminos se abrían a su paso para el logro de este importante cometido: por medio del inventario general, por el de los catálogos parciales (de materias, de lenguas, etc.) y por el de las noticias esporádicas no sistematizadas (monografías, artículos, etc.)

Parece natural que una ordenación sistemática del tesoro de nuestros manuscritos se hubiera realizado siguiendo precisamente el mismo orden que acabamos de enunciar —inventario general, catálogos parciales, trabajos monográficos—, al menos en sus dos primeras partes; pero también es necesario y justo reconocer las grandes dificultades de una empresa de tal naturaleza por su volumen y por la doble exigencia de múltiples especialistas y de un plan previo, tan minuciosamente estudiado en el momento de su concepción, que no corriera el riesgo de

verse expuesto a sufrir soluciones de continuidad en su desarrollo. Tal vez estas razones o cualesquiera otras, que no hace al caso analizar ahora, inclinaron el criterio selectivo hacia las dos últimas de las tres soluciones enumeradas al principio, las que, para su desarrollo, no requerían más que un solo especialista—laborioso en extremo si sólo él tomaba sobre sus hombros esta ingente carga, como ha sucedido en muchas ocasiones—, o bien aunar el esfuerzo de dos o más personas responsabilizadas de la tarea.

Constituye un deber de justicia y un alto honor para mí rendir ahora el tributo de admiración y gratitud a quienes emplearon lo mejor de su existencia en una labor de esta naturaleza, inteligente, perseverante y callada, sin otra aspiración que la muy noble y alta de servir a la cultura. Pero la visión parcial y en detalle, por muy amplia que fuera, nunca podía abarcar toda la amplitud panorámica de las aspiraciones de los investigadores, cuyas necesidades informativas requieren la utilización de procedimientos exhaustivos. Prueba de ello son los deseos, reiteradamente manifestados, abogando por la publicación del Inventario general de manuscritos. Con él se hubieran ahorrado largas jornadas de búsquedas infructuosas y de hallazgos sorprendentes, de datos que se tenían a mano y aun, a veces, reseñados desde hacía muchos lustros. No bastaban a llenar este vacío y esta necesidad los mencionados catálogos especiales, ni las breves reseñas del tomo II del Ensayo de Gallardo, o las de Beer o Loewe-Hartel, como otras muchas publicaciones de esta índole, y ni aun siquiera los ficheros y libros de que se disponía en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, donde tantas horas de trabajo inteligente y anónimo se habían volcado. Faltaba, en suma, unificación y sistematización. Y, sobre todo, poner al alcance de todas las manos una obra de conjunto que no dejara lugar a dudas y fuera lo más completa posible en su información, obra muchas veces proyectada, esperanza ilusionada de muchos investigadores.

Para que el camino, que va desde el plano de los proyectos al de las realidades, pudiera llegar a recorrerse algún día, era absolutamente indispensable imprimir unidad de criterio y de método al trabajo, y, sobre toda otra condición, la decisión de dar este primer paso, que se desea afortunado y que, al menos, es indudable que tendrá el irrenunciable mérito de ser el primero.

Nos autoriza a pensar en la pronta realización completa del proyecto el tomo I del Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, que tenemos la satisfacción de presentar al público, gracias a la cooperación entusiasta de todos los componentes de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, al frente de los cuales es justo mencionar a su Jefe y Adjunto, don Ramón Paz Remolar y don José López de Toro, respectivamente.

Esta es la única manera de ver finalizada en su día y, con la ayuda de Dios, la obra que con este tomo primero se inicia. Con periódica regularidad le irán siguiendo los otros tomos—hasta completar el Inventario de la Sección— en números correlativos, desde el uno hasta el que haga el último de ellos. Quedarán como apéndices, para el final de esta serie, los Manuscritos Reservados y Vitrinas, con su signatura propia actual, porque su cambio llevaría aparejada una gran confusión entre los investigadores que tienen de ellos noticias anteriores. Esta es la razón de no ir incluídos en la numeración general, sin que ello indique preeminencia sobre los demás manuscritos, y sí, únicamente, una elemental selección en atención a su mayor rareza o valor decorativo.

Es obvio que una obra de esta naturaleza lleve consigo los defectos inherentes a toda empresa humana y los específicos de aquellas tareas para las cuales se necesita, a la vez, especialización y universalidad de conocimientos. Agradecemos de antemano cualquier crítica que en lo sucesivo se haga que tienda a la perfección de la obra emprendida, y no queremos terminar

estas palabras sin expresar nuestros plácemes y alientos a quienes acometieron con tanta eficacia y rapidez esta empresa, que tan tentadoras sugerencias y deseos siempre ha suscitado en todos, pero que hasta ahora nadie había convertido en realidad fructífera y tangible.

FRANCISCO SINTES Y OBRADOR.
Director General de Archivos y Bibliotecas.